



Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe  
[www.virgendeguadalupe.org.mx](http://www.virgendeguadalupe.org.mx)

Homilía pronunciada por **Mons. Salvador Martínez Ávila**, Vicario Episcopal de Guadalupe, Rector de la Basílica de Santa María de Guadalupe y Presidente del Cabildo, en el **III Domingo de Pascua o de la Divina Misericordia**.

5 de mayo de 2019

Hemos escuchado, estimados hermanos y hermanas, en el evangelio que Pedro dijo a sus compañeros "Voy a pescar" y ellos le dijeron "vamos contigo". Esto nos enseña cómo la primera comunidad cristiana comprendió que hacer las cosas en solitario no es una opción viable. Desde que Jesús inició su vida pública, observamos como una de sus primeras acciones el asociarse, el llamar a varios hombres jóvenes para hacerlos pescadores de hombres. La convivencia que probablemente durara tres años entre Jesús y estos hombres jóvenes a quienes él les prometió ser pescadores de hombres, duró probablemente tres años, y Jesús parece haber logrado el objetivo de enseñarlos a vivir en comunidad, a no pensar equivocadamente que aislándose los unos de los otros, podrían obtener buenos resultados.

Sin embargo, el relato de hoy nos indica que no es suficiente hacer las cosas juntos, integrarnos en esfuerzos comunes y procurar la fraternidad, no es suficiente. El evangelista nos dice que "aquella noche no pescaron nada", y es que en verdad les faltaba la persona más importante de todos. Cuando al amanecer, aquel desconocido les preguntó si habían pescado algo, hasta ese momento la comunidad había sido infructuosa, le faltaba el más importante. Al hacer caso a quien les hablaba desde la orilla, entonces lograron una pesca abundante. ¿Quién era el gran ausente en aquella empresa de pescar? No cabe duda, el gran ausente era el Señor.

Cuando el Señor, al amanecer les salió al encuentro, entonces lograron una gran fecundidad, una gran pesca. Este tema de la presencia y la unidad con el Señor, no es un tema tangencial, es decir, no es un tema de pasadita que esté tratando el evangelista. ¡No! Se trata de un mensaje central que va a seguir desarrollándose en este relato, en la persona de Pedro. Veamos con detenimiento cómo nos narra el evangelista: "el discípulo amado se dio cuenta de que era el Señor y se lo dijo a Pedro, entonces este se puso la túnica, pues estaba desnudo y se aventó al agua pues no distaban mucho de tierra".

Hay signos muy claros, la desnudez, recordemos el pasaje de cuando Adán pecó, que cuando Dios se acercó a ellos, se fue a esconder y Dios le preguntó: ¿por qué te escondes?, porque estoy desnudo. ¡Ah, entonces comiste del árbol!, sí, pequé. Estar desnudo es signo de estar en pecado, Pedro estaba en pecado, Pedro estaba desnudo, pero al revestirse, al ponerse una vestidura, éste es el signo de que se apropia de la salvación, esa salvación que le ofreció Jesús. Entonces Pedro da prioridad a estar con el Señor, que a seguir la faena de la pesca.

Pensemos hermanos, ¿Quién en su sano juicio abandona a sus compañeros en medio de una faena tan difícil como estar jalando una red? Avancemos un poco en el relato, "Jesús dijo: 'traigan algunos otros pescados.' Entonces Pedro sacó la red de la barca, eran 153 peces grandes, y a pesar de ser tantos no se rompió la red". Si vemos detenidamente parece un relato lógico, Pedro toma una red, la saca de la barca, ¿con media tonelada de pescados? Y no se rompió la red; aquí hay otro signo. No cabe duda que el evangelista nos está diciendo que la unión con el Señor, es lo que nos hace fecundos. La unión con el Señor es la que nos hace más capaces de llevar a buen término los proyectos, en este caso, de sacar la red de la barca para beneficiarse con la pesca. No se maravilla de que Pedro pueda con 153, aunque hubiera pesado un kilo cada pescado, esos no se consideran grandes, verdad, bueno.

Lo que el evangelista nos narra el día de hoy tiene su antecedente en el segundo discurso del Señor Jesús en la última cena. Jesús aprovechando la imagen de la vid y los sarmientos les dijo: "Así como el sarmiento, separado de la vid no produce fruto, así ustedes, si no permanecen unidos a mí, no pueden hacer nada". Se nota que Pedro había aprendido la lección. Quiera el Señor que también nosotros aprendamos a hacer todo, contando con la presencia del Señor, porque sin Él no podemos hacer nada.

Y para concluir, deseo recordar algunas frases que eran muy frecuentes en labios de nuestros papás o de nuestros abuelitos y ahora parecen haber perdido un poco la vigencia, muchos muchachos ya no las dicen. A ellos, a nuestros ancestros, les escuchábamos decir: "si Dios quiere", "primeramente Dios" o "primero Dios". Estas son frases que al invocar la presencia del Señor en un proyecto, en algo que estamos nosotros pensando realizar, demuestran que habían aprendido la lección, no basta con que yo me lo proponga, no basta con que me lo proponga junto con otros. "si Dios quiere", "si primero Dios", "primeramente Dios". Olvidarnos de Dios en la vida cotidiana nos hace infecundos.

¡Alabado sea Jesucristo!